

El efecto Konder: ciencia, educación e intercambios colombo-alemanes

Gabriel Samacá Alonso

Julian Andrei Velasco Pedraza

En las ciencias de la naturaleza, el concepto de *efecto* refiere a un fenómeno físico con determinadas causas y manifestaciones, las cuales son observables cualitativa y cuantitativamente. Los ejemplos más conocidos son el Efecto Doppler y el Efecto Mariposa. De la misma forma, también puede considerarse como efecto la impresión que un acontecimiento o circunstancia deja en el ánimo de las personas. Cualquiera de estas definiciones es posible extenderla al matemático y filántropo alemán Peter Paul Konder (1928-2006), cuya trayectoria de vida ha tenido repercusiones en generaciones de matemáticos y otros profesionales colombianos. Su profunda vocación formadora, complementada con una gran generosidad intelectual y material, hicieron del profesor Konder una suerte de mecenas en el acceso a los distintos niveles educativos, así como un promotor de la especialización de jóvenes profesores de Matemáticas.

Peter Paul Konder nació en Schweich, Alemania, en 1928. Realizó estudios de Matemática, Física y Pedagogía en Mainz y Tübingen entre 1948 y 1954, después de haber combatido en la Segunda Guerra Mundial. En 1970 obtuvo su doctorado en Ciencias Naturales en la Universidad Johannes Gutenberg. En el intermedio de su formación, visitó Colombia por primera vez en 1956 para enseñar en el Colegio Andino de Bogotá. A partir de esos años, su vida transcurrió entre Alemania y Colombia como docente de la Universidad Johannes Gutenberg, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes y, desde 1975, de la Universidad del Norte. En esta última impartió de manera regular cursos de formación y actualización para profesores, siendo una figura inspiradora para la constitución de futuros posgrados en Matemáticas. Los ecos de su labor siguen sintiéndose hoy en día.

Konder fue un gran convencido y practicante de la educación como motor transformador de la sociedad. Un episodio de su infancia parece haber marcado tempranamente esta certeza. El pequeño “Pitt” se vio obligado a retirarse de los estudios

primarios debido al padecimiento de una sordera parcial. Mientras que esta limitación fue disminuyendo y Peter pudo reintegrarse a la escuela, uno de sus seis hermanos, a través de gestos, le enseñó nada más y nada menos que ¡latín!. Tal experiencia imprimió en su carácter el valor de la superación a través del conocimiento. Una vez terminados sus ciclos académicos universitarios, realizó prácticas pedagógicas entre 1954 y 1956 en Worms y Trier (Alemania), lo cual prontamente extendió a Colombia en colegios y universidades con clases caracterizadas por su claridad y rigurosidad. Quienes pasaron por sus aulas también atestiguan que el profesor alemán buscaba la mejor manera de, como él mismo decía, “arreglar la clase”, es decir, encontrar el método más idóneo para el equilibrio entre una explicación contundente de todos los temas planeados y esenciales, en el tiempo de la clase.

Si bien los intereses científicos de Konder se orientaron a la Teoría de Funciones y el Análisis Complejo, su gran vocación fue contribuir al acceso a la educación. Su trayectoria de vida es testimonio de una preocupación por la formación de niños y jóvenes, especialmente aquellos con más limitaciones económicas, pero con notables capacidades académicas. Es por ello que, una de sus virtudes más recordadas, fue la filantropía como muestra explícita de su vocación humanista. En ese sentido, uno de sus grandes legados es haber dedicado un importante esfuerzo y capital personal a la creación de la Fundación Beca Konder-Stiftung, con la que se han financiado estudios universitarios en Colombia de jóvenes de escasos recursos económicos. El lema que ha caracterizado semejante empeño de vida lo dice todo: “El futuro nos obliga a estudiar”. En 2024, la Beca Konder cumple 20 años y se han concedido alrededor de 1.340 apoyos, principalmente para los alumnos del instituto Técnico Colombo-Alemán (SCALAS – DKF) de Lérída, en el departamento del Tolima, pero también ha respaldado la formación de personas en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Yopal.

El éxito “konderiano” en esta materia se explica, en parte, por su origen alemán. En efecto, su constante ir y venir entre Colombia y Alemania lo convirtieron en una especie de embajador de las causas educativas, convirtiéndose en un vínculo vivo de los intercambios entre ambos países. Su voluntad de ayuda se reveló, entre otras formas, al ser cofundador del Círculo de Amistad Colombo-Alemán en 1981, entidad que apoyó proyectos sociales con una inmensa generosidad: desde SCALAS – DKF, en Lérída, construido después de la catástrofe natural del pueblo de Armero; hasta el programa ideado por Lidia de Paz y apoyado en 2003, “Los niños de Lidia” (*Lidia’s Kinder*), que financia estudios y la dotación de colegiales del barrio La Paz en Barranquilla. Por otra parte, los nutridos intercambios con

Alemania también se han manifestado a través del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), entidad que apoyó la primera visita de Konder a Barranquilla en 1975 y que desde entonces no ha dejado de contribuir a iniciativas académicas de distinta índole.

Observado con detenimiento, Konder es un ejemplo de los aportes que científicos europeos, especialmente alemanes, han realizado a Colombia. A pocas semanas de su primera estadía en el país, el profesor húngaro Juan Horváth lo vinculó al Departamento de Matemáticas de la Universidad de los Andes, al cual Konder estuvo adscrito durante casi una década. Así, el matemático alemán se sumó a la labor de otros compatriotas que se encontraban en Colombia y que realizaron aportes significativos en diferentes campos de la cultura y la ciencia como el geógrafo Ernesto Guhl, el antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff o los libreros Hans Ungar y Karl Buchholz, varios de ellos amigos cercanos. Desde aquellos primeros años en el país, Konder gestionó y logró apoyos del DAAD que permitieron tanto la visita de profesores alemanes, como que jóvenes matemáticos colombianos realizaran posgrados en Alemania.

Su legado se honra en la Universidad del Norte con una beca, una sala de estudios y con la conservación de la colección bibliográfica que llevan su nombre. Más que un acervo voluminoso o de múltiples temas, su pequeña, pero estimulante biblioteca, es el reflejo de su actividad docente. Compuesta en su gran mayoría por manuales de Matemáticas y Física en alemán, inglés y español, esta colección fue enviada desde Alemania a Barranquilla por su amigo Klaus Madlener. La curaduría corrió por cuenta de uno de sus exalumnos, el profesor Jairo Hernández, quien acompañado por Humberto Llinás e Israel Gutiérrez, seleccionaron los volúmenes considerados en su momento como útiles y de gran calidad para los futuros usuarios en la Universidad del Norte. Estos libros fueron sus materiales de trabajo, de los cuales cuentan que los extendía en su cama del Hotel El Prado para escoger los temas y ejemplos útiles para el desarrollo de sus clases. Su herencia bibliográfica igualmente se aprecia en dos textos de su autoría publicados por Ediciones Uninorte: *Introducción a la teoría del grado topológico de una aplicación en R^n* (2000) y *Concepto moderno de integral: una visión histórica* (del año 2006 en coautoría con Klaus Kalb).

Como reconocimiento a su labor, Konder recibió varias distinciones y condecoraciones de universidades alemanas y colombianas, así como de los gobiernos de ambos países: Senador honorario vitalicio de la Universidad Johannes Gutenberg (1996), profesor honorario de las universidades de Los Andes (1968) y del Norte (1999), miembro

honorario de la Sociedad Colombiana de Matemáticas (1993), Cruz al Mérito del Gobierno de Alemania (1999), Orden al Mérito del Gobierno de Renania-Palatinado (1993) y la Orden Nacional al Mérito del Gobierno de Colombia (1993). Sin lugar a dudas, parte de sus méritos se hallan en la conexión que estableció entre la cooperación y educación, como una vía para la superación de las condiciones de desigualdad, además de su “estilo cordial y enérgico” que le atribuye Joachim Hahn. Esa energía ayudó a transformar el potencial humano del Caribe colombiano en realidad, al contribuir a la formación de la primera maestría en Matemáticas de la región a inicios de la década de 1990 y cuya fuerza sigue vigente con varios posgrados en ese campo.

La actitud y entusiasmo de Konder hacia las posibilidades de la educación y la solidaridad permiten pensar que, para él, los valores humanos tenían más peso que cualquier otra cosa. El desprendimiento material, la generación de espacios de encuentro, la apertura de oportunidades para jóvenes talentosos y el afán por ver concretadas sus iniciativas humanistas son expresiones de una calidad humana incuestionable. En 2006, cuando se encontraba presto a recibir una comitiva de colegas colombianos que estaban de visita en Alemania, preparó un discurso que, lastimosamente, no alcanzó a pronunciar. Producto de su vasta experiencia y de la reflexión que lo caracterizaba, sentenció que una cooperación fructífera no se hacía con convenios, “sino con personas que prestan su interés y trabajo a la cooperación en una forma desinteresada”. Tal vez, esta es la causa más poderosa y profunda de eso que hemos constatado a través de varios testimonios de vida como el *Efecto Konder*.